

Algunas reflexiones sobre el Censo General 2005 en Colombia

Por ERNESTO ROJAS MORALES

Director del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia

La realización de un censo es reconocida como la operación estadística de mayor envergadura y complejidad que realizan los países periódicamente. La mayoría de ellos lo vienen haciendo desde hace varios siglos para obtener información detallada sobre la realidad nacional. La historia muestra, sin embargo, que no por recurrente esta operación se ha convertido en rutinaria. Podría incluso afirmarse, en contrario, que no hay dos censos iguales en sus alcances, metodologías, y utilización de los resultados, particularmente después de la aparición de la alta tecnología y la meta universal de avanzar hacia la constitución de una Sociedad de la Información.

El secretario de la Organización de Naciones Unidas, señor Koffi Anan, define así la Sociedad de la Información: La “Entendemos como una sociedad que amplíe, fortalezca, alimente y libere la capacidad humana, permitiendo el acceso de la población a las herramientas y tecnologías que necesita, con la educación y la formación necesarias para utilizarlas eficazmente.....”. Se podría decir, además, que es el paradigma de comienzos del nuevo milenio al que los países en desarrollo debemos canalizar no pocos esfuerzos, para acortar la brecha con las naciones ricas, aprovechando la oportunidad de disponer de poderosas herramientas informáticas.

LA INFORMACIÓN, RIQUEZA DEL PRESENTE Y DEL FUTURO

Hace más de treinta años ya era evidente la transformación en las formas de generar riqueza. La industrialización quedaba a la zaga y la prestación de servicios tomaba la delantera en el mundo. Entre ellos era notorio el esbozo de un futuro promisorio para las actividades de generar, almacenar y procesar información, dado el avance vertiginoso de la tecnología. Continuamente, durante estos tres últimos decenios, los costos de almacenar y procesar datos disminuyeron, mientras las capacidades y velocidades para hacerlo aumentaron en progresión geométrica. Hace diez años la Unión Europea declaraba que se

estaba viviendo un período histórico de cambio tecnológico, diferente y más acelerado que cualquiera otro, que constituía un inmenso potencial para la creación de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida.

Por ese sendero estamos llegando a realizar el sueño de conocer los determinantes que gobiernan el organismo y la vida de cada persona. Se está descifrado el enigma del destino de cada individuo, basado en la información almacenada en sus genes. Por eso, hoy no resulta sorprendente la propuesta de construir el futuro del ser humano, en lugar de imaginarlo.

De similar manera, si llegare a existir algo como el genoma social, podría describirse como ese enorme acervo de información que rige las relaciones y determinan el funcionamiento de una sociedad. Conocer en forma precisa y desagregada lo esencial de toda esta información, es lo que pretende un sistema amplio y exhaustivo de captura de datos, extractados de los registros administrativos, las encuestas y los censos. El análisis de la información básica constituirá el mejor intento para descifrar la complejidad de las interrelaciones de los individuos de una nación, gobernadas por la cultura preexistente y condicionadas por una estructura política en continua evolución.

Así como la ciencia médica está a la espera de las aplicaciones de la información sobre el genoma humano para poder corregir las alteraciones genéticas generadoras de enfermedades catastróficas, los conductores sociales pueden tener la esperanza de encontrar en la información social, demográfica, económica y geográfica, las claves para intervenir las tendencias dañinas que puedan impedir el advenimiento de un futuro mejor para los habitantes de un país.

EL CENSO COMO CONOCIMIENTO APROPIADO

Por supuesto, en el caso de los censos el interés no es meramente científico. Tiene la ambición de convertirse en un conocimiento apropiado por parte de todos: los tomadores de decisiones, los líderes de la vecindad o los de toda la nación, los seres del común y los empresarios. Conocer en cada poblado el número de habitantes y sus principales características, así como el número y clase de

establecimientos económicos existentes, permitirá entender mejor el funcionamiento de ese conglomerado humano.

Esa información censal podrá confirmar o descubrir la verdadera vocación colectiva, bien sea agrícola, industrial, turística, cultural, piscícola, financiera, o heterogénea. Igualmente conocer las dimensiones de sus carencias en la satisfacción de las necesidades básicas, evaluar las potencialidades inexploradas, y, lo que es más importante, hacer evidentes las intervenciones necesarias para evitar que se reproduzca la pobreza o se profundice la inequidad.

Las Naciones Unidas han entendido que para conseguir los inaplazables Objetivos de Desarrollo del Milenio con el fin de mejorar el nivel de vida de una alta proporción de la población, resulta indispensable modificar el estado actual de la disponibilidad y acceso a la información, a sabiendas de que esta condición es ahora posible satisfacerla en algún grado, hasta en los países menos desarrollados, gracias a la tecnología disponible de las comunicaciones y la información.

Ha sido indiscutible la importancia asignada a los censos como instrumento del diagnóstico socio económico, e incluso de las labores de planeación; sin embargo, es el momento de reconocerle también a este gran instrumento estadístico su valor práctico en la acción social. Un solo ejemplo puede servir de estímulo para la discusión. La focalización de políticas específicas de atención a la población vulnerable será posible hacerla eficientemente mediante el uso de información censal georeferenciada hasta el nivel de manzana o vereda.

No se puede desconocer que la discusión puede tener un punto álgido. El de los límites de la indispensable y conveniente reserva estadística como mecanismo para generar confianza del proveedor de información fidedigna. Como el censo no es un registro administrativo, se dice con propiedad, que la utilización de sus datos a un nivel tan desagregado podría constituir una práctica conducente a la individualización o a la identificación, violatoria de la preciada reserva.

DE LOS CENSOS Y LOS REGISTROS

Para precisar el tema mirando hacia el futuro, conviene recordar el pasado de los censos. Los conteos periódicos de personas, habitaciones o establecimientos, han sido un sustituto imperfecto de los registros civiles, los catastros, o los registros de industria y comercio, cuya cobertura y calidad dejó de ser satisfactoria en la medida que la población crecía y la modernidad traía una alta movilidad geográfica. Pero hacia el futuro todos estos registros volverán a ser útiles como fuente de información básica. La formación de grandes y ordenados repositorios de datos, y la creación simplificada de plataformas de intercambio de información, puede dar lugar a una infraestructura de datos, de uso común, que facilite a los ciudadanos su relación con el Estado y con la propia sociedad, y proporcione la mayor parte de la información básica buscada a través de los censos. Puede, en consecuencia, esperarse que más temprano que tarde los censos dejen de ser un sustituto de los registros para convertirse en su complemento.

Suecia, en los años sesentas, se propuso un gradual mejoramiento de sus tradicionales archivos de personas. Entre las muchas decisiones conducentes a tal fin, adoptó un número único para identificar a los habitantes durante toda su existencia. Hoy, tiene un registro casi perfecto, cuya calidad evalúa con frecuencia y le ha permitido eliminar las prácticas censales. Colombia, en 1970, queriendo seguir tal derrotero inició la práctica de la identificación temprana del recién nacido, con la huella plantar y la asignación de un código personal invariable diseñado con la misma estructura del código sueco. Infortunadamente no se persistió en el empeño, aunque subsiste legalmente la denominación de Servicio Nacional de Inscripción como testimonio de tal iniciativa.

En el presente y en nuestro país, tenemos que acogernos a los resultados censales, porque es la enumeración más completa posible, a pesar de la ineludible existencia de los errores estadísticos. No es posible desconocer la dificultad de recolectar datos puerta a puerta, en todo el extenso y diverso territorio de un país como Colombia. Terreno en gran medida difícil, en donde muchas áreas de la geografía existen severas limitaciones de accesibilidad debidas, en gran parte, a la agreste naturaleza, y en parte a la amenaza violenta generada por la descomposición social.

LA CONFIABILIDAD DE LA INFORMACIÓN CENSAL

La cobertura territorial del censo 2005, en términos de población, superó el 99,2% del total. Esto significa que fue mínima la porción de colombianos que no pudo ser visitado en su hogar debido a las limitaciones impuestas por los riesgos físicos para los encuestadores. Por otra parte, se cumplió la meta inicial de tener un error censal no superior al 2%, cifra casi imposible de obtener en los censos de un día, en los que las limitaciones impuestas por la brevedad del tiempo impedían hacer revisitas de supervisión a un cinco por ciento de los hogares, comprobar la declaratoria de vivienda vacía, o amonestar a un renuente.

El periodo de recolección ampliado a un año garantizó la holgura suficiente para hacer el censo sin premura, circunstancia que se refleja en la muy alta calidad de los datos. Así, por ejemplo, en la trascendental materia de la estructura de edades, se podrá contar ahora con una pirámide de gran exactitud, porque la respuesta de edad habitualmente sesgada para mujeres y personas mayores, fue validada automáticamente por la máquina con la fecha de nacimiento, antes de seguir adelante en la entrevista. De igual manera, las “no respuestas” a preguntas del formulario censal, que con el uso de cuestionarios en papel llegaban a ser hasta del 30% del total de respuestas, quedaron prácticamente anuladas porque el computador impedía continuar la encuesta hasta no obtener la opción debida.

Uno de los observadores internacionales después de visitar en varias ocasiones el operativo, opinó que la máquina cumplió de mejor forma muchas de las funciones que habitualmente se le asignaba a los supervisores y a los encargados del entrenamiento previo.

A pesar de la alta calidad de los datos censales obtenidos, dada la dinámica demográfica moderna, no es posible mantener ésta como la única base de estimación de la población durante un decenio, hasta cuando se realice un nuevo censo. Es ya de general aceptación que el periodo intercensal de diez años pactado internacionalmente, es demasiado amplio, y por eso varios países han optado por realizar conteos intermedios o procesos de mediciones continuas. Colombia

en el Plan de Información Básica adoptado por el Dane, siguió la tendencia de medir en forma continua las variables demográficas relevantes, incluyendo un módulo específico en la nueva Gran Muestra Maestra de Hogares (GMMH) que entrará en aplicación el próximo semestre. De esta manera los movimientos migratorios, y las nuevas tendencias demográficas se detectarán oportunamente para ser incluidas en el modelo de estimaciones poblacionales, de manera que los municipios afectados por migraciones aceleradas, o por situaciones que afecten sus indicadores de necesidades básicas insatisfechas, no deberán esperar varios años para que su nueva condición quede debidamente reconocida.

Por otro lado, el censo revela la importancia de tener en cuenta el número de colombianos residentes en el exterior. Este fenómeno migratorio, acentuado en la década de los noventa, no había sido tenido en cuenta en las proyecciones oficiales.

Al respecto, es bien sabido que las proyecciones demográficas no son cosa distinta que la aplicación de una hipótesis de crecimiento, y por tanto resulta exagerado darles el valor de una predicción precisa. Recientemente quedó demostrado con ocasión del censo del año 2000 en los Estados Unidos, cuando los diferentes modelos de predicción estuvieron por lo menos 7 millones por debajo de la cifra de población finalmente arrojada por ese Censo. Las hipótesis debían combinar la tasa de incremento natural (0,6%), pero debieron sorprenderse con el incremento de la inmigración que finalmente determinó un crecimiento demográfico de (1,0 %).

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Los cálculos de las proyecciones están basados en la combinación de las tasas de natalidad, de mortalidad y los saldos migratorios, dentro de la llamada ecuación compensatoria. En el caso colombiano, recientemente se incurrió en una discrepancia inversa a la de los Estados Unidos. Se mantuvo como cierta la hipótesis, válida en las décadas pasadas, sobre la existencia de un saldo migratorio nulo; esto es, que el número de personas que salían del territorio nacional se compensaba con el número de las que ingresaban. Pero a partir de los primeros años de la década del 90, el incremento del número de los colombianos emigrantes ha colocado el crecimiento demográfico

anual en la tasa de 1.02, esto es al nivel de de crecimiento de los Estados Unidos. Este fenómeno de reducción de la tasa se inició hace varios años, pero en 1985 el crecimiento tenía el doble de la aceleración actual.

Se ha llegado a este punto, inimaginable en los años 60 cuando la explosión demográfica parecía incontenible. Es una realidad que merece análisis, aunque contiene visos tranquilizadores no está exenta de preocupaciones. Los índices de fecundidad están disminuyendo en casi todos los países, y esto está sucediendo por una combinación de diferentes causas.

Estudios de la población mundial revelan que el uso de contraceptivos modernos se ha incrementado hasta el punto de multiplicarse por cuatro desde cuando se iniciaron hace cuarenta años las campañas de promoción. Se señala a Bangladesh y a Colombia como casos demostrativos de efectividad en el control natal, pero se reconoce que en el caso de las mujeres más pobres de estos países las cifras se apartan notoriamente del promedio. Esta distorsión puede estar ocasionada por razones culturales o por limitaciones reales de acceso a los métodos.

En cierta forma, el hecho de que en América Latina las mujeres declaren que el cuarenta por ciento de sus partos no obedece a embarazos planeados, puede estar indicando que de haber podido tener acceso a algún método anticonceptivo los hubieran evitado. La cifra de este tipo de embarazos podría llegar al 60 % si se acepta que un veinte por ciento de ellos culminan en aborto. En el caso Colombiano puede anotarse que el mayor uso de anticonceptivos puede estar asociado también con el mayor grado de urbanización.

Algunos demógrafos exploran hipótesis sobre la incidencia en este fenómeno del mejoramiento en la cobertura de seguridad social, por considerar, como una de las motivaciones de la mujer para tener un número mayor de hijos, la de esperar de ellos protección en la vejez. Además todos los analistas coinciden en afirmar que la creciente participación laboral de la mujer, al hacerla más autónoma económicamente y más interesada en contar con tiempo disponible, la induce a la decisión de limitar o espaciar el número de hijos.

La transición se hace mucho más evidente al realizar comparaciones de más largo plazo. En Colombia, hacia el año 1905, la fecundidad, o número promedio de hijos por cada mujer en edad fértil, era de 14,1 mientras en la actualidad es apenas de 2,4. El número promedio de personas por hogar al inicio del siglo pasado era de 7,3 personas, mientras ahora ese número se redujo a 4.0; asimismo, la unión libre que el censo de esa época no registró, representa ahora el 22.3 por ciento de los hogares (la mitad de las formas de unión de parejas, incluido el matrimonio tradicional).

Una tendencia apreciable en la evolución del país es la persistente propensión a la urbanización. El 75% de la población vive ahora en las cabeceras municipales, mientras hace cien años esta porción era tan sólo el 10%. Este hecho ha facilitado la extensión de las redes de servicios públicos domiciliarios. Así, por ejemplo, el censo encontró que en la actualidad el 96% de las viviendas cuenta con conexión a la red eléctrica.

Las consecuencias de este notorio cambio pueden traer optimismo pero con algo de preocupación. Colombia es ahora una sociedad demográficamente más madura, donde la familia se empieza a debilitar como proveedora de bienestar. Ahora, el cuidado de los miembros vulnerables del hogar (niños, jóvenes, ancianos, enfermos y limitados), tendrá que ser asumido de forma creciente por instituciones o sistemas auspiciadas por el Estado.

Hace cien años, la esperanza de vida llegaba apenas a 37 años; hoy está por encima de los 71, indicando un enorme crecimiento del capital humano. La inversión en sanidad ambiental, en salud y en educación se refleja en el crecimiento de este indicador estadístico. Sin embargo, la tarea debe continuar hasta llegar por lo menos al promedio de los países desarrollados, que se encuentra ahora en los 76 años.

LOS CENSOS ECONÓMICOS

La innovación menos comentada del Censo 2005, es la de tener el carácter de general; esto es, incluir temas adicionales al de población y vivienda, tales como el entorno urbano, el de unidades económicas dentro del hogar, el de establecimientos de industria, comercio, servicios y unidades agropecuarias asociadas a la vivienda rural. Esta

simultaneidad, muy útil para relacionar al hombre con sus actividades, hoy recomendada por organismos internacionales como la FAO, ya había tenido expresiones en nuestro territorio.

El censo de 1825, bajo la administración de la Gran Colombia, realizó un censo que cubría diversos temas: población, agricultura, ganadería, minería, manufactura, ríos, y otros, en el amplio territorio de tres millones de kilómetros cuadrados, que era la extensión sumada de lo que hoy son los países independientes de Venezuela, Colombia y el Ecuador. Años después, refiriéndose al territorio de los Estados Unidos de Colombia, se realizó el censo de 1870 que incluía la actividad económica de la población censada.

LA INFORMACIÓN EN EL INMEDIATO FUTURO

La difusión de los datos censales y las estadísticas en general es una meta inmediata, para permitir a los innumerables usuarios potenciales un efectivo ahorro en costos de oportunidad. El acervo de información que se empieza a generar con los resultados del censo y con los de la gran ampliación que van a tener las muestras de hogares y establecimientos, ha hecho necesario convocar a las universidades y centros de investigación para estimular su utilización, así como desarrollar el centro de estudios CANDANE con el propósito de diplomar presencialmente y a distancia a por lo menos un analista censal por municipio y por departamento. Con el mismo propósito dictará cursos e impulsará investigaciones poblacionales de género, negritudes, indígenas, comunidades, niñez y juventudes.

La disponibilidad de un moderno software permitirá en los próximos meses que los usuarios puedan acceder directamente a las grandes bases de datos del Dane y solicitar en línea análisis multivariados según sus necesidades específicas de información, sin tener que esperar la producción de publicaciones en medios físicos; de igual manera, podrán tener acceso a otras estadísticas sobre Colombia, producidas por entidades distintas al Dane a través de un portal unificado de Internet que llevará el nombre de Colombiestad.

Se espera con estas innovaciones motivar en el País la consulta de los datos censales y la información básica, que ahora tomará un nuevo

aliento con la puesta en marcha del plan quinquenal para el fortalecimiento de todo el sistema estadístico nacional.

Será un hecho casi inmediato que tanto los colombianos como ustedes, los miembros de la comunidad internacional, podrán contar con una gran oferta de información estadística y geográfica con mejor calidad y oportunidad que han de servir para tomar las decisiones mas acertadas en beneficio de nuestros compatriotas y de las relaciones con los otros países del mundo.
